

Para una mirada crítica de la poesía de la independencia. Porque lo que no se nombra no existe

Jonathan Gutiérrez Hibler¹

La memoria en poesía es algo sumamente complicado. No basta con declamar versos, con hoja o sin ella, sino que hay que cuestionar el sentido profundo de nuestra capacidad para enunciarlos. Una antología —además de colección de las flores más bellas de una tradición, en el sentido de Meleagro de Gadara— es algo más. En “Teoría de la antología”, Alfonso Reyes lanza la siguiente pregunta: ¿este tipo de manifestación libresca es en realidad un género literario? La invitación a participar de la polémica que de ahí surge es importante, porque toda antología, también, es un acto de crítica: primero leemos los textos desde el nivel de la impresión; les asignamos, consciente o inconscientemente, etiquetas que los vinculan a diferentes tradiciones; y sólo después de diferentes discusiones, les otorgamos peso por el valor que adquieren en ese *continuum* literario.

Reyes inicia su texto valorando diferentes directrices en torno a cómo conocemos la literatura: primero en general, después hacia un tipo específico, pues las antologías son una especie de cartografía que dan sentido a los cuerpos que enuncian, hasta chocar con los dispositivos que las convierten en sujetos. Para el autor de *Visión de Anáhuac* es vital señalar las fuentes al lector de antologías, dar noticia de la procedencia de lo expuesto a quien recibirá el ramo de las mejores flores. Pues toda antología, además de un acto de memoria, es una provocación en los espacios de la ciudad letrada. Los ejemplos en Latinoamérica son vastos, basta mencionar *Flores de baria poesía* o *Ramillete de varias flores poéticas* para comenzar los trazos de una historia latinoamericana que nos ayude a entender quiénes somos.

¹ Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León



Por esta razón, este tipo de libros —crisol de polémicas, corpus literarios— son en realidad parte de una metabibliografía que evidencia un sistema de valores. Las antologías, de manera explícita o implícita, comentan otros textos.

A partir de lo anterior planteo una variante de la pregunta alfonsina: ¿por qué sí podemos hablar de las antologías como un género literario? La primera respuesta que se me viene a la mente —imprecisa acaso por la intuición de ensayarla en el suelo de un hospital, al lado de mi padre— es que las antologías crean un mapa de la época; son una actitud crítica en un momento de la historia, un mapa de la cultura literaria, pues con base en estos supuestos podemos tratar, también, sus recepciones o evolución dentro de un marco interpretativo concreto. No obstante, la creación de un mapa viene acompañado de varios desplazamientos hermenéuticos, en el sentido de resaltar la distancia temporal entre quienes leen y quienes escribieron, entre lo que cada uno de ellos leían en el momento de sus vidas en que entraron en contacto con el poema, sin mencionar el etiquetado contemporáneo que permite convertir textos en dispositivos con otras redes de efectuación. Porque lo que llamamos género literario también es un fenómeno de receptores, al otorgarles un valor las etiquetas o los trazos en el mapa cambian.

¿Quién o quiénes escriben las historias de la literatura, sus manuales o monografías? La respuesta solamente es una huella y de ahí la experiencia literaria sin duda dejará un asombro con diferentes matices. Estas obras metabibliográficas, en conjunto, crean algo paradójico: sus ramas afinan y ensanchan el espacio literario. No cierran el fenómeno, ni siquiera llegan a definirlo de manera absoluta, le dan continuidad por medio de rupturas o presiones que aclaran e incluso llegan a complicar el horizonte de interpretación.

Para el autor de *Ifigenia cruel*, toda historia literaria presupone una antología; no necesariamente debe llevar esta palabra en el título, pero será el resultado de un concepto sobre historia literaria o público, memoria llena de intenciones propias de los lugares que permitieron su enunciación. Las antologías marcan hitos de grandes controversias. Por esta razón, Reyes sugiere empezar por las colecciones de poemas: sus dimensiones breves y condensación estética permiten seguir con mayor facilidad la evolución del gusto, incluso en el caso más romántico de todos, la invención de un país. Hoy en día realizar antologías, de las que sea, implica un proceso de emancipación intelectual, que para el caso de Latinoamérica viene del siglo XIX.

Las antologías son importantes para eliminar máximas simpáticas, llenas de bilis, que eliminan del territorio literario los signos de otros seres humanos en lucha por la memoria. Pienso, por ejemplo, en “el romanticismo en México fue un suspiro tan breve que ni los mismos románticos se dieron cuenta de que eran románticos”, comentario más excedido en pedantería que en invención. Frente a máximas como la anterior, mejor destacar lo dicho por Carlos Illades en *Nación, sociedad y utopía*: “Con unas pocas periodizaciones discordantes, varios estudiosos sitúan el auge del romanticismo literario mexicano en los años 1836-1867” (21). Los cortes siempre son arbitrarios, con base en un marco teórico, dependientes de los instrumentos para medir y determinar el tiempo histórico; sin embargo, como lo muestra el caso expuesto, treinta y un años son suficientes para describir lo que recordamos, las herramientas de mediación que permitieron que olvidáramos lo social y popular de algunos géneros.

Entre los varios estudiosos que aparecen en el libro de Illades, resaltan los nombres de José Luis Martínez, Julio Jiménez Rueda, Alicia Perales Ojeda, Celia Miranda Cárabes, José Miguel Oviedo, Fernando Tola de Habich, Raimundo Lazo. Pero es necesario resaltar la riqueza de esta experiencia cosmológica, ecléctica en muchos momentos.

Monserrat Galí Boadella aborda el romanticismo mexicano en un periodo que va de 1821 a 1855. Entre todos los eventos importantes de la invención de una nación estaría sin duda la Academia de Letrán (1836). En una lectura especializada para entender la poesía romántica mexicana, el ejercicio de Illades es un punto de partida para nuevas preguntas con base en los poemas seleccionados, según la antología que encontremos en cualquier biblioteca o librería del país.

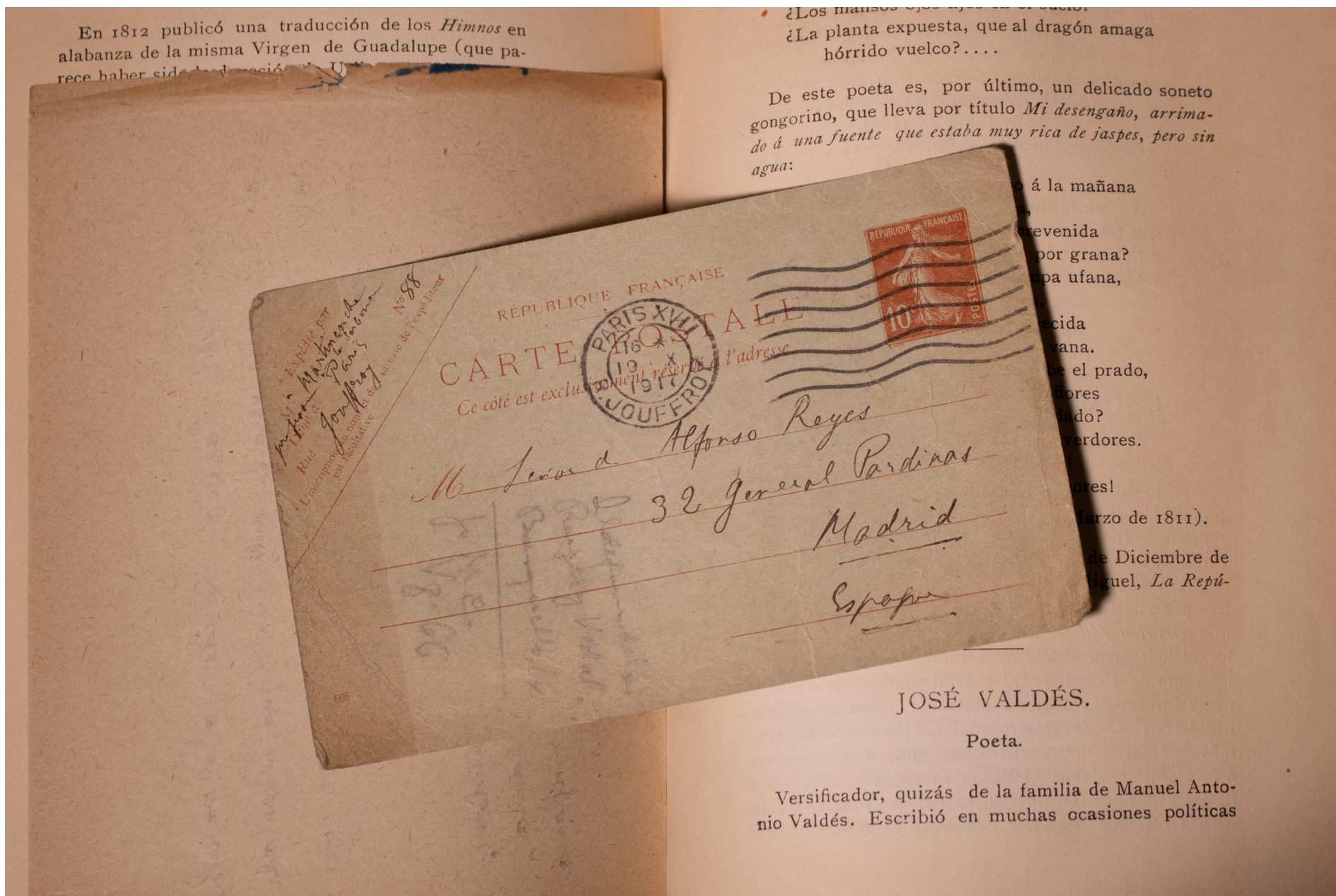
Aquí evoco el nombre de Emilio Carilla con dos títulos: *El romanticismo en la América hispánica* (Biblioteca Románica Hispánica Gredos), su importante antología *Poesía de la independencia* (Biblioteca Ayacucho). Carilla justifica los temas patrióticos y políticos por el ambiente que viven las diferentes regiones de Latinoamérica durante las guerras de independencia. Parte de la emancipación política viene acompañada de experimentos de la imaginación para lograr la llamada emancipación intelectual, con diferentes matices en cada nación. Encontramos en este tipo de poemas:

Victorias militares, simbolismos de la nacionalidad. En la época romántica, el canto se centra en la evocación de las grandes fechas, en el homenaje de los héroes de la independencia y —sobre todo, porque no falta el motivo— en la comparación con las guerras civiles y tiranuelos que han sucedido con frecuencia a las luchas de emancipación (28).

Cabe aclarar que la evocación, en este caso, no es un de un tipo sentimental —de primera mano, como el familiar—, sino que está poetizado con rasgos de un espíritu racional en la construcción de un proyecto nacional. En este horizonte, los poemas aparecen como flores silvestres en diferentes archivos o libros, a veces completos, en otras ocasiones solamente citados a la par de comentarios críticos. Por esta razón es importante la labor de antologar y al mismo tiempo reflexionar el proceso por el cual se crea un artefacto nuevo.

Entre las antologías de poesía de la independencia, la de Carilla destaca por el panorama general de este tipo de producciones en las diferentes regiones en conflicto. Para el caso de México, por ejemplo, incluye a Fray Servando Teresa de Mier (“Soneto”, “Sueño poético”), Andrés Quintana Roo (“Dieciséis de septiembre”), Manuel Carpio (“La Anunciación”, “El río Cosamaloapan”, “Napoleón en el Mar Rojo”), Francisco Ortega (“A Iturbide en su coronación”), José Joaquín Pesado (“Mi amada en la misa de Alba”, “Sitios y escenas de Orizaba y Córdoba”, “Cantos de Nezahualcóyotl”). En un sentido amplio, podríamos agregar a esta selección el poema “En el Teocalli de Cholula” de José María Heredia.

Otra de las antologías importantes es la propuesta de lectura de Ramón Martínez Ocaranza, titulada *Poesía insurgente*. Este libro, además del contexto histórico, introduce una distinción entre poesía culta y poesía popular. Para Carlos Monsiváis esta lectura no sería históricamente acertada, sobre todo para finales del siglo XIX. Los nombres que aparecen son los de Ramón Roca, Francisco Manuel Sánchez de Tagle, Andrés Quintana Roo y Francisco Ortega. En su introducción crítica,



además de distinguir entre poesía culta y popular, aparecen referencias a la poesía épico-cívica y la influencia del neoclasicismo, presente todavía en ese romanticismo ecléctico de la poesía latinoamericana del siglo XIX. Los poemas varían, pues no se trata sólo de alabanza, sino también de escarnio, como sucede con Francisco Ortega, quien ataca a Agustín de Iturbide.

En un plano distinto, pero con intención de plantear un nuevo proyecto de modernidad desde la emancipación, encontramos la *Antología del centenario: estudio documentado de la literatura mexicana durante el primer siglo de independencia*, con la colaboración de Luis G. Urbina, Pedro Henríquez Ureña y Nicolás León, bajo la dirección de Justo Sierra. En los comentarios de Urbina y las notas bibliográficas aparecen algunos poemas de la independencia, acompañados de comentarios críticos sobre algún romántico:

Entre esas fórmulas, ningunas más útiles, tal vez, que las que usó el insigne don Andrés Quintana Roo, figura prominente de la época, personaje de subido interés en el drama revolucionario, no sólo por el viril esfuerzo que desplegó para hacer triunfar el ideal de independencia, no sólo por la consagración íntegra de su alma y de su cuerpo á la lucha de la libertad, sino por su noble y

admirable aventura amorosa con Doña Leona Vicario, mujer digna de la apoteosis épica, quien, sobreponiéndose á las preocupaciones de su tiempo, á las imperfecciones de su educación, y á las exigencias de su clase, á las debilidades de su sexo, levantó su corazón hasta las más elevadas cumbres de la bondad humana, y amó la libertad y soñó en la Patria, y alentó con su fé ciega y ardiente á los caudillos, sin que lograran arredrarla persecuciones, miserias y sufrimientos de todo linaje. (111)

En esta antología aparece el famoso poema “Dieciséis de septiembre”, seguido de un texto sobre la necesidad de que existan los partidos de oposición en este nuevo proyecto republicano. Además, aparecen versos populares: “Por un cabo doy dos reales / por un sargento un doblón / por mi general Morelos / doy todo mi corazón” (211). Los poemas están ahí, y hay diferentes críticas desde una metabibliografía, a la manera señalada por Reyes, pero los poemas siguen dispersos porque siempre falta alguno por integrar.

Poetisas mexicanas. Siglos XVI, XVII, XVIII, y XIX: antología formada por encargo de la junta de señoras correspondiente de la de la exposición de Chicago, compilada por José María Vigil, no sería posible sin la guía de escritoras como Laureana Wright. Además de la riqueza literaria de las escritoras de este trabajo de crítica literaria, podemos encontrar poemas de la independencia, como los escritos por Guadalupe Calderón, Refugio Barragán Toscano, Primitiva Quiroz Echevarrieta y María Alvérez: Es Hidalgo y Costilla / El héroe sin rival por excelencia / Que con los pocos hombres que acaudilla / Gritando libertad é independencia / El despotismo del Virrey humilla” (140). Sin duda, una de las grandes deudas de nuestras antologías está en las escritoras, porque lo que no se nombra no existe; y no basta con el libro, es necesaria la mirada crítica en toda antología poética, revista o evento cultural.

Es en este *continuum* crítico, todavía por ampliar, entra la propuesta de León Guillermo Gutiérrez. Destacan, por comparación o contraste, los siguientes elementos: 1) panorama histórico del proceso político-social desde las estructuras institucionales; 2) proceso de rebelión insurgente; 3) decreto de quiénes, entre toda esa masa histórica, se volvieron héroes y, por tanto, recordados todavía en los pasillos de la Feria Internacional del Libro 2024. La introducción agrega un elemento importante: enlazar diferentes tradiciones con la poesía de la independencia, sin importar si se trata de actores del periodo de lucha armada o actores posteriores en la construcción de un proyecto nacional. Gutiérrez acierta en extender más allá del romanticismo la relación que tiene la poesía con los héroes, remontándose hasta *Gilgamesh*. Esto no es ajeno, pues los mismos poemas nos impulsan a leer textos que no han sido escritos en nuestra lengua: por ejemplo Virgilio, concretamente el libro XI de la *Eneida*. La antología de Gutiérrez contiene poemas de Francisco Manuel Sánchez Tagle, Andrés Quintana Roo, Francisco Ortega, Fernando Calderón, Guillermo Prieto, Vicente Riva Palacio, Juan Valle, José Rosas Moreno, Manuel Acuña, Salvador Díaz Mirón, Manuel Gutiérrez Nájera, Amado Nervo y Rafael López. Señalé antes que en los poemas existe un proyecto de modernidad. Sin embargo, cabe aclarar que éstos también acusan diferentes lugares de enunciación; lo mismo puede afirmarse de los comentarios críticos, a manera de glosas, que forman ahora, junto a los poemas, un corpus hermenéutico. Sobresale el trabajo crítico de Gutiérrez en citar autores y autoras

ANTOLOGIA
DEL
CENTENARIO

ESTUDIO DOCUMENTADO
DE LA LITERATURA MEXICANA DURANTE EL PRIMER
SIGLO DE INDEPENDENCIA

OBRA COMPILADA BAJO LA DIRECCIÓN DEL
Señor Licenciado Don Justo Sierra
MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES
POR LOS SEÑORES
Don Luis G. Urbina, Don Pedro Henríquez Ureña
y Don Nicolás Rangel

PRIMERA PARTE
(1800-1821)
VOLUMEN SEGUNDO

MÉXICO
IMP. DE MANUEL LEÓN SÁNCHEZ
MISERICORDIA, NÚM. 3.
1910

18754

posteriores, señalando el papel que desempeñan desde el presente en que comentaron los poemas: Julio Jiménez Rueda, Carlos González Peña, José Emilio Pacheco, Luis Mario Schneider (alusión), Sergio López Mena, Ramón Xirau, Belem Clark de Lara, Flor Aguilera, entre otros nombres que aparecen en la bibliografía citada.

El libro abunda en nombres de héroes escuchados en redes sociales, televisión, honrados en asambleas, reproducidos en estampas escolares. Pero la poesía va más allá de los otros textos que nos han escrito como país. Es importante asomarse a estos poemas porque en ellos hay tradiciones, como la de la octava real de la épica o el octosílabo de los romances. Queda en manos de las lectoras y lectores retomar la discusión, por medio de las huellas de las antologías, discutir la memoria por medio de la poesía, más allá de los protocolos burocráticos de nuestra época monetizada. Los aplausos sin duda son necesarios, pero opacan las voces de los versos. Además del ejercicio de discutir antologías, es necesario ir a los textos antologados, compararlos y contrastarlos, sin olvidar por qué fue y nos es posible enunciarlos. La lengua es una experiencia, una interfaz de representaciones y realidades. Por eso es importante, además de mirar, leer esa otra patria nuestra, la Palabra.

BIBLIOGRAFÍA

Carilla, Emilio. *El romanticismo en la América hispánica*.

Madrid, Gredos, 1967. Gutiérrez, León Guillermo. *La poesía de la Independencia de México*. México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2024.

Illades, Carlos. *Nación, sociedad y utopía en el romanticismo mexicano*. Costa Rica, CONACULTA, 2005.

Reyes, Alfonso. “Teoría de la antología”. *La experiencia literaria*. Losada, Buenos Aires, 1961.

Sierra, Justo *et al.* *Antología del centenario: estudio documentado de la literatura mexicana durante el primer siglo de independencia (1910)*. Biblioteca Rafael García Granados. Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. México, s.f. <https://iih.bibliotecas.unam.mx/index.php/recursos-enlinea/fondos-antiguos/108-antologia-centenario>.

Vigil, José María. *Poetisas mexicanas. Siglos XVI, XVII, XVIII, y XIX: antología formada por encargo de la junta de señoras correspondiente de la de la exposición de Chicago (1893)*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Alicante, 2010. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/poetisas-mexicanas-siglos-xvi-xvii-xviii-y-xix--antologia-formada-por-encargo-de-la-junta-de-seorras-correspondiente-de-la-de-la-exposicion-de-chicago/>.